

## **Humanización, dimensión fundamental de la fe cristiana**

### ***Humanization, a crucial dimension of the christian faith***

ÁNGEL TÉLLEZ SÁNCHEZ

---

#### **Resumen**

Ante la degradación y manipulación del ser humano es fundamental caer en la cuenta de la importancia de la dimensión humanista del cristianismo y la capacidad humanizadora de la fe cristiana.

En el ser humano se cruzan, formando un todo, dimensiones humanas fundamentales. Reconocerlas y valorarlas es el punto de partida para la reflexión que ofrecemos.

Tras esta mirada gozosa sobre el ser humano (mujer o varón), viene el núcleo cristológico que hace referencia a la entraña humana de Dios que pone de manifiesto Jesús de Nazaret, el Dios encarnado. Se trata más de mostrar que de demostrar cómo se percibe en la actuación histórica de Jesús la pasión de Dios por el ser humano. Esta pasión la encarna Jesús, que vive desde la perspectiva del amor hecho servicio hasta la muerte. Y esto como opción de fidelidad al ser humano y, desde él, al proyecto del Reino de Dios. Esto que culmina en el misterio pascual se continúa, tras la muerte, en la reflexión que la Comunidad hace sobre el Dios de la resurrección, el Padre de la Vida. Se ofrece, como punto final, la relación entre realización personal y salvación. Dios lo que quiere de nosotros es que seamos humanos, profundamente humanos. Nuestra realización personal queda potenciada y dinamizada por el don de su salvación. Y esta se da en plenitud en Jesús, el hombre por antonomasia.

**Palabras clave:** humanización, educación, cristianismo, dimensiones humanas, fe cristiana, pasión de Dios por el ser humano, realización humana.

**Abstract:**

In view of the degradation and manipulation of the human being it is crucial to be aware of the importance of the humanist dimension of Christianity and the humanising capacity of the Christian faith.

Beyond a joyful sight of the human being (man or woman) lies the Christological core referring to the human interiority of God, manifested through Jesus of Nazareth, God Himself incarnated. It is a matter of showing –better than of demonstrating? how God’s passion for human beings is perceived through the historical actuation of Jesus of Nazareth. This passion is incarnated by Jesus, who living expression of the principle of love expressed as a service that lasts until death. This is an option of faithfulness to the human being and, from him on, to the project of God’s Kingdom. It is besides the culmination of the paschal mystery, but it continues after his death through the reflection of the community about the God of resurrection, the Father of Life. As a final point, the relationship between personal realisation and salvation is examined. God just wants us to be human, genuinely human. Our personal realization is fostered and promoted by the gift of his salvation. This fact occurs in Jesus, the man par excellence.

**Key words:** humanization, education, Christianity, human dimensions, Christian faith, God’s passion for human beings, human realization.

**INTRODUCCIÓN: ESCRIBIR EN «EDUCACIÓN Y FUTURO»**

He decidido con este artículo, ante las reiteradas ofertas, hacer mi aportación a la Revista «Educación y Futuro». Siempre me ha resultado muy sugerente este título: Educación, con una finalidad fundamental como es la formación integral de la persona humana, mujer o varón. Futuro, que me sugiere esperanza, mirada más allá de lo inmediato que nos cerca; en definitiva, apuesta por la utopía, por aquello que parece irrealizable. Y en ambas laderas, tal vez más en la segunda, que enmarcan más que definen el campo de visión de la revista se va a situar este artículo. Más en la segunda, por la perspectiva del enfoque, pero enraizado en la primera.

Mi aportación se sitúa en el ámbito de la Teología. Desde ésta contemplamos la educación con ese plus de significatividad que la confiere la

mirada trascendente. Educación, desde la perspectiva abierta y trascendente, para la trascendencia, para posibilitar la apertura al Misterio que nos funda y da sentido a la vida. Educación para posibilitar el descubrimiento y, desde la libertad personal, acoger y dejarse transformar. Educación para dejarse educar sin límites y hasta la plenitud, hasta donde la vida no da más de sí y, al rasgarse, aparece como Vida nueva. Todo esto es Misterio personal, Misterio de amor.

Si la auténtica educación es proceso y proyecto, asunción del pasado y mirada abierta al futuro, con la dosis que supone de esperanza, de anhelos por cumplir que lo serán en un mañana y «ya» en el presente dinámicamente... parece que encaja en el marco de la revista un artículo de teología, que también mira al hombre como referente fundamental, aunque lo haga a la luz de Dios, futuro para el ser humano. Y es que, estamos convencidos, que el hombre y su misterio se esclarece y adquiere todo su relieve y profundidad, a la luz del Misterio de Cristo (Cf. GS 14-18).

### 1. ¿LO HUMANO BAJO SOSPECHA?

Son muchas las personas que se quejan hoy por la deshumanización, por la degradación y manipulación a que se somete al hombre continuamente.

Esta es una de las inquietudes que me llevó en su día a reflexionar y aportar algo pensando en la clase de religión, campo en el que yo trabajaba. Hoy sigue permaneciendo como inquietud más acuciante por la proyección que esto tiene sobre el tema de Dios, el obscurecimiento de la fe, el hecho de que Dios no tenga cabida en la vida de la humanidad porque no se estima la profundidad...

Hoy lo más grave no es que el mundo de la religión aparezca bajo sospecha (recordar lo de los «maestros de la sospecha»...), sino que sea el mismo ser humano el que aparezca, que sea el ser humano el que es vilmente exterminado aunque sea a «cámara lenta» y bajo mil formas o maneras incluso revestidas de «progreso».

Si el ateísmo clásico era un ateísmo humanista que eliminaba a Dios a costa de la entronización del ser humano, hoy existe un ateísmo postmoderno que lleva consigo también el eclipse del hombre y de los ideales humanistas.

Soy consciente de que este tema de la humanización no se ha asumido suficientemente por parte de los educadores en las diversas áreas del saber. Es por lo que me he decidido, de nuevo, a presentar algo de lo que en su día reflexioné ayudado y guiado por el maestro Martín Velasco<sup>1</sup>, consciente de que con los años, la reflexión ha progresado y así lo quiero reflejar muy brevemente aquí<sup>2</sup>.

Se ha llegado, incluso, a definir nuestra situación como una época posthumanista en la que ha desaparecido el hombre o se da una merma sustancial de lo humano. Nos estamos refiriendo a la «muerte del hombre» en sus diferentes sentidos.

Se mata al hombre, se da la deshumanización:

- Cuando se deshumaniza la cultura a causa del desarrollo unilateral de la humanidad en el terreno científico-técnico, en el orden de los medios, en el terreno del poder, en el gran desequilibrio existente entre el desarrollo y la falta de progreso moral. Esto está conduciendo a una situación en la que las obras del hombre se vuelvan contra su autor y se ve amenazado el mismo hombre con el exterminio físico y moral.
- Cuando nos desentendemos del humanismo y el interés por las cuestiones últimas es sustituido por el interés por las cuestiones inmediatas y prácticas.
- Cuando se considera a la persona como objeto, y la esencia humana se reduce al conjunto de sus relaciones sociales o se reduce al hombre a una pieza de un engranaje en el complejo mecanismo universal. Así hacen distintas antropologías reduccionistas (cibernética, biologicista...)
- Cuando no se tiene un sentido único y totalizante para la vida y se exalta ésta de tal forma en su finitud que sólo se estiman valores múltiples, menguados y parciales que nunca llevan a la realización plena.

1 Téllez Sánchez, A. (1990). *Capacidad humanizadora de la Enseñanza Religiosa en Formación profesional*. Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca (Tesis doctoral).

2 Torres, A. (1997). *Recuperar la creación. Por una religión humanizadora*. Santander: Sal Térrea.  
Martín, J. (2007). *Mística y humanismo*. Madrid: PPC, especialmente el Cap. 4º, 137ss.

El hecho de que lo humano esté bajo sospecha es lo que me ha llevado a esta aportación para ver que el Cristianismo en su raíz y origen era profundamente humanista<sup>3</sup>. Y así lo han seguido viviendo y manifestando muchos cristianos, aunque haya habido exageraciones y malas vivencias y peores predicaciones de lo cristiano. Pero esto no se puede universalizar y, menos aún, utilizar como argumento para otros fines... La historia de la Iglesia también está por completar, sobre todo pensando en los más débiles e insignificantes (sean pueblos o personas) que, con frecuencia, han dado la talla auténtica del evangelio.

## 2. LA CONCEPCIÓN DE HOMBRE

El marco de referencia desde el que planteamos nuestro trabajo conlleva unos presupuestos antropológicos. Hablamos de *humanizar* y, por tanto, hay que partir de la idea de hombre, conscientes de que existen distintas concepciones de hombre, de persona humana (varón, mujer).

Se humaniza cuando se contribuye a desarrollar y/o potenciar las dimensiones humanas que creemos que son fundamentales, según las aportaciones de la antropología filosófica humanista-personalista y de la antropología teológica. Es decir, se trataría de educar desde el fondo de humanidad de las personas.

Nuestra perspectiva es la de la fe cristiana más genuinamente evangélica. Jesús, en su vida, muerte y resurrección, ha realizado en sí al Hombre Nuevo y nos ha dado posibilidades para realizarlo en nuestro «aquí y ahora».

¿Cuáles son las dimensiones que han de tenerse presentes para poder hablar de de humanización, dimensión humanista o capacidad humanizadora?

Asumimos una concepción de hombre<sup>4</sup> (persona, ser humano) que tenga en cuenta todas las distintas dimensiones de su ser. Así, apuntamos:

3 He traído aquí parte de la reflexión hecha, aunque aumentada, en *Pensar y Educar*, Anuario del Instituto Superior de Filosofía «San Juan Bosco». Burgos (Diciembre 2007, pp. 51-77).

4 En este marco de referencia antropológico tenemos presentes, entre otros:  
– Rahner, K. (1973). *Espíritu en el mundo*. Barcelona: Herder;  
– Ruiz de la Peña, J. L. (1976) *Espíritu en el mundo y la Antropología de K. Rahner*, en *Antropologías del siglo XX*. Salamanca: Sígueme, 180-201. Id. (1988). *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*. Santander: Sal Térrea;

- La persona es una *realidad dinámica* que se va haciendo progresivamente y se define por los valores que estima; ellos orientan su vida y marcan su personalidad.
- La persona tiene dentro de sí la capacidad para realizarse. Está *orientada hacia el futuro y se mueve bajo una llamada*. Ha sido vocacionada para llegar a la plenitud humana y necesita una relación pedagógica adecuada. Es bueno por naturaleza. Esto se explicita en la Biblia al decir que «el ser humano es imagen de Dios». Lleva el sello o la impronta divina en lo profundo de su ser.
- Además, tras haber conocido que Dios se ha hecho hombre (Misterio de la Encarnación), *todo lo que es verdaderamente humano es germinalmente cristiano*. Dios impulsa la «humanización del mundo», multiplica las posibilidades de lo humano.
- La persona es constitutivamente *un ser-con-los-demás*, orientada a los demás y realiza su existencia gracias a los demás. Es decir, la capacidad de relación y la constitutiva y múltiple apertura definen al hombre.
- La persona es un *espíritu encarnado*. No es ni materia, ni espíritu, ni conjunción de ambas. En su misma estructura revela dos dimensiones: La dimensión espiritual y la dimensión corporal. Es decir, toda relación «yo-tú» tiene que expresarse y realizarse en el mundo, a través de la creación de un mundo más humano; esto se debe a que el hombre es un ser corpóreo.
- Existe en el hombre un intento incesante de *buscar la verdad*, de decir qué son las cosas, de desvelar la naturaleza y acercarse a los otros. Esto se realiza con el *conocimiento y la palabra*. El conocimiento es la actividad humana mediante la cual interpreta y enuncia su experiencia de la realidad.
- La realización de la persona se lleva a cabo mediante su actividad libre en el mundo. Este es una realidad no sólo para conocer y

---

– Guevaert, J. (1976). *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*. Salamanca: Sígueme.

– Welte, B. (1983). El hombre entre lo finito y lo infinito. En *Reflexiones para una interpretación de la existencia humana*. Buenos Aires: Guadalupe.

contemplar, sino también para realizar y humanizar con vistas a la humanización de la persona. El *trabajo* en cuanto actividad humana es un factor fundamental para hacer el mundo más humano.

- *El obrar humano es el compromiso concreto de dar forma a un valor concreto, es moverse hacia la realización de ese valor. Entendemos por valor todo lo que permite dar un significado a la existencia humana, todo lo que permite ser verdaderamente hombre. Bajo el influjo de ese obrar, el mundo adquiere un rostro humano y cultural.*
- *El hombre es un ser libre. La libertad es un factor antropológico de suma importancia. Libertad es la capacidad de autorrealización de la persona; mediante ella el hombre decide sobre su ser para lograrse o para frustrarse. El hombre tiende a disponer de sí mismo desde su más íntimo centro y sobre su totalidad.*
- *La dimensión histórica pertenece constitutivamente a la existencia humana. Debido a su condición esencialmente encarnada, el espíritu humano (...) opera siempre en el marco espacio-temporal en donde lo ubica su corporalidad; opera en la historia.*
- *La historia es una tarea confiada al hombre; éste se interroga por el sentido de cuanto realiza y de la historia, en cuyo ámbito no encuentra del todo el sentido de la vida humana. Tal pregunta surge como problemática en momentos cruciales, ante los fracasos, frustraciones, limitaciones, males y, sobre todo, ante el sufrimiento y la muerte. La relación «yo-tú» está expuesta a la muerte.*
- *Asumimos radicalmente una antropología que cree en el hombre y en su dimensión trascendente. Así se afirma en la antropología bíblica cristiana, ya expresado en el segundo punto de este apartado. La dimensión trascendente o religiosa tiene relación con la dimensión relacional o interpersonal. En ésta se presagia aquélla. La significación última del hombre no está en el hombre ni se reduce a lo intrahistórico.*

Los no creyentes niegan la dimensión trascendente y religiosa, en tanto que es afirmada por los creyentes como último significado del hombre.

### **3. DIMENSIÓN HUMANISTA DEL CRISTIANISMO**

Existen unos núcleos fundamentales referidos a la persona de Jesús en los que se ven rasgos de su profundo humanismo. En ellos nos referimos al proceso seguido por Jesús desde el comienzo de la vida pública hasta su

muerte y resurrección, proclamada ésta por parte de los apóstoles (hombres y mujeres). En toda esta dinámica de la persona de Jesús aparece su profundo humanismo, su defensa del hombre, del ser humano.

Así nos centraríamos en los siguientes núcleos:

- La centralidad del *amor* como forma de apertura al hombre y a Dios;
- El *Dios* que revela Jesús a favor de la afirmación del hombre;
- La *asunción* que Jesús hace de todo lo verdaderamente humano desde su *encarnación* y cómo lo lleva a plenitud desde su entrega total en su muerte solidaria por el hombre;
- *Muerte y resurrección* como una subversión de valores, como plenitud de sentido humano; se pone de manifiesto la novedad del humanismo nuevo de Jesús;
- Jesús y su mensaje para la *realización personal y la salvación cristiana*.

Nosotros, ahora, ponemos intencionadamente el acento en la dimensión humanista del cristianismo. Esto pertenece a la entraña misma del Cristianismo que lleva consigo el más radical de los humanismos. Además, Religión humanista por excelencia es aquella que más eleva lo humano a rango religioso.

#### a. Centralidad del amor para Jesús

Dios ha querido comunicarse a lo largo de la historia de la salvación y se hace definitivamente presente en Jesús, lugar de encuentro entre Dios y el hombre.

Jesús es un hombre bien concreto. *Lo único que sabemos sobre el acontecimiento de Jesús nos llega a través de la vivencia concreta de las primeras comunidades cristianas, las cuales experimentaron en sí una nueva vida (...) Una experiencia de vida nueva en virtud del espíritu, pero en memoria de Jesús*<sup>5</sup>.

Los escritos de estas comunidades nos narran que cuanto Jesús realiza a partir de su conciencia de filiación en el bautismo –su anuncio del Reinado de Dios, al que se le puede llamar «Padre» y, por tanto, se exige

---

5 Schillebeeckx, E. (1981). *Jesús, la historia de un viviente*. Madrid: Cristiandad, 38.



un comportamiento de «hermanos», así como la muerte a causa de esta opción por el Reino— está resumido en el término *agápe*: amor y así muestran o revelan la identidad cristiana originaria. No se trata de un amor cualquiera sino de *un amor con fuerte acento de generosidad desinteresada*<sup>6</sup>.

Los evangelios, así como los otros escritos fundacionales cristianos, ponen de manifiesto con claridad la centralidad del amor en la vida de Jesús, ya sea en los «relatos de encuentro» con distintas personas o en las parábolas, o en el sermón del monte, o en otros textos:

- buscando a los que se habían perdido o estaban alejados,
- sanando a los que estaban enfermos y afligidos,
- acogiendo a los agobiados,
- perdonando a los pecadores,
- compartiendo la mesa con los marginados...
- y al final del proceso entregando su vida por los pecadores, por los hermanos.

El amor, del que Jesús se hizo tan decidido paladín, como imagen viva de lo que es Dios, resume a la Ley y los Profetas; es inmensamente exigente e inmensamente sencillo y liberador. Jesús asume la causa del hombre como causa de Dios. El amor del prójimo es la forma histórica del amor de Dios, llegando así el humanismo a alcanzar su nivel más alto. Jesús, un espíritu profundamente religioso, para quien el amor de Yahvéh es lo absoluto, pone a su nivel el amor al prójimo. El segundo precepto de la Ley es semejante al primero. Esto es distinto de reducir el primero al segundo, convirtiendo la teología en antropología.

Es, el amor de Jesús, un amor universal que se abre a todo hombre por el simple hecho de serlo y este sentido universalista del amor lleva consigo algunas peculiaridades como:

- La ampliación del sentido de «prójimo» más allá de la raza o religión. El prójimo para Jesús (Parábola del samaritano) es un alguien

---

6 G. Caffarena, J. (1987). *La entraña humanista del Cristianismo*. Estella: Verbo Divino, 76.7

concreto y cercano. Prójimo es una realidad dinámica que se va descubriendo en la misma dinámica del caminar, es el herido que se encuentra casualmente, aunque sea desconocido, de otra raza o religión.

- Esta universalidad llega a su extremo en el «amor a los enemigos» como *nota particularmente característica de la exigencia de amor de Jesús*<sup>7</sup> y esto de modo práctico, renunciando a la venganza y devolviendo bien por mal.

Jesús, a través de la proclamación y realización de esta Buena Nueva del Reino de Dios, al que se dirigió con una insólita familiaridad con la palabra «Abba», se ha convertido en el «hombre-para-los demás» (*Bonhoeffer*).

Efectivamente, si observamos al hombre Jesús como nos lo presentan las escrituras, podemos ver que la particularidad de Jesús está en esto:

Jesús es el «ser-para-los-otros». Jesús conquista su propio yo porque se da totalmente y generosamente. Esto aparece especialmente en su muerte por la salvación de todos.

*Cristo os amó y se entregó por vosotros, ofreciéndose a Dios como sacrificio fragante (Ef. 5,2).*

Existen muchos pasajes en el nuevo testamento de los que se puede deducir que Cristo es el hombre para los otros, que se hace hombre como los otros y para salvar a los otros.

Algunos textos que pertenecen probablemente a Cristo, se define como «el ser-para-los otros».

*Tampoco este Hombre ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos. (Mc 10, 45).*

*Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros (Lc 22, 19).*

También en el resumen que el autor de los Hechos hace de la actividad de Jesús aparece esa realidad.

---

7 Schurmann, H. (1981). *Padre nuestro*. Madrid: Fax, 35.

*Jesús de Nazaret... pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él (Hch 10, 38).*

Otros textos que nos ponen de manifiesto lo mismo son: *Fil. 2, 8; Rm. 5, 19ss; Rm. 8, 32; Jn. 12, 32; 10, 17; 3, 16.*

En este «*ser-para-los otros*» Cristo aparece como la donación de Dios al mundo, dando la vida por los otros. En él se nos ha revelado el amor de Dios a los hombres como la forma propia del ser de Dios. Así nos muestra testimonialmente el acento humanista, radicalmente humanista, de su mensaje, que es su misma persona.

Tanto Pablo como Juan lo profundizarán en sus escritos, haciendo ver que la plenitud de la Ley está en el amor o que quien no ama no conoce a Dios, porque «Dios es amor» y querer amar a Dios sin amar al prójimo es mentir. Sobre el amor de Jesús a sus discípulos, esos hombres capaces de traición y de huida, esos hombres presa de la desesperanza y del remordimiento, deja constancia Juan en su evangelio.

Desde la experiencia y vivencia de Jesús *el cristianismo es el humanismo del amor que busca constituir la ciudad fraternal digna de los hijos de Dios (...)* *El Humanismo del amor y de la esperanza solidaria ha de ser también un humanismo de la justicia. La lógica de la fe lleva al compromiso en la promoción humana a todos los niveles, en la superación de las estructuras objetivadas de egoísmo y opresión, en la búsqueda de igualdad y libertad para todos*<sup>8</sup>.

Amar es esperar y comprometerse en la causa de Jesús; com-pro-meter-se en construir el Reino conscientes de que *el futuro de Dios es su llamada al presente y el presente es el tiempo de la decisión a la luz del futuro de Dios*<sup>9</sup>.

## **b. Dios como afirmación radical del hombre**

### **El planteamiento desde el ateísmo moderno**

El ateísmo moderno tiene la sospecha de que la religión contribuye a la anulación de lo humano. Las causas que han dado origen a pensar así son varias.

8 G. Caffarena, J., o.c. (1987), 80-81

9 Bornkamm, G. (1975). *Jesús de Nazaret*. Salamanca: Sígueme, 98.

En la Constitución *Gaudium et Spes* (nº 19) del Concilio Vaticano II se apuntan como posibles causas del ateísmo moderno no sólo la «exposición inadecuada de la doctrina» o el descuido de la educación religiosa» sino los defectos de la vida religiosa, moral y social de los creyentes con la que *han velado más que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión*. La historia de la Iglesia está llena de luces y sombras. La misma condición «peregrina» de la Iglesia, pecadora y santa, «integrada de un elemento humano y otro divino» (LG nº 8) posibilita comprender *los silencios, las omisiones, las acentuaciones ilegítimas, las realizaciones inhumanas de los humano y a la vez de lo cristiano*, amén de otros factores que han influido.

### El Dios de Jesús y la afirmación del hombre

Podemos, en esta situación, hablar de crisis del cristianismo y, desde ella, acercarnos y descubrir al Dios de Jesús tal y como él nos lo ha revelado. Podemos proponer al ateísmo que se asome al evangelio para ver *si puede seguir afirmando que Dios, tal como aparece en Cristo, niega al hombre; para ver si la sospecha moderna contra Dios... se deshace al topar con la figura de Cristo*<sup>10</sup>. Podemos, e incluso debemos, acercarnos al ateísmo moderno ya que el interés de fondo «por la autonomía del hombre» es también la intención más profunda de la experiencia cristiana más original, como es la de Jesús.

*La experiencia cristiana de Dios subraya en Dios su condición de Dios de los hombres, con los hombres y para los hombres... revelando en la entrega que de sí hace el Hijo a Dios como amor*<sup>11</sup>.

La revelación de Dios en Jesucristo hace presente un «Dios diferente». Dios se define por la generosidad, la donación y la entrega, haciendo posible para el hombre lo que era imposible (ahí radica su «ser poderoso»), y nunca por el poder y el dominio sobre el hombre. *En Cristo lo que encontramos es justamente la máxima afirmación del hombre: no hizo otra cosa que defender al hombre; sobre todo defender a aquel que otros negaban. Esa fue su asombrosa novedad: Jesús se opone frontalmente a todos los que, en nombre de cualesquiera pretendidos valores, sobre todo religiosos, convertían al pobre, al enfermo, al pecador, en no-hombre*<sup>12</sup>.

10 Esta idea ha sido una constante a lo largo de las obra de A. T. Queiruga. Desde «Creo en Dios Padre» (1986), 24-45; pasando por las posteriores «Recuperar la creación» (1997); como en los libros o folletos en los que invita a «Repensar el mensaje cristiano» en diálogo con la modernidad; así, «Repensar la revelación» (2008).

11 Martín Velasco, J. (1985). *Dios en la historia de las religiones*. Madrid: Fundación Santa María, 51.

12 Torres, A., o. c., 44 (se refiere a la primera de las citadas).

Podemos recordar el relato de la pecadora. Los demás la quieren aniquilar como persona y como mujer y Jesús la defiende hasta devolverle la dignidad negada como persona y como mujer (Cfr. Lc. 7,36-50); Muchos manuscritos omiten este pasaje; la indulgencia de Jesús pudo parecer excesiva; En algunos comentarios al evangelio según Juan está desplazado de lugar. Los gestos, actitudes y comportamiento de Jesús (arriba citados) revelan con la mayor eficacia al Dios-con-nosotros que actuaba en él. *El Padre estaba presente en la bondad que los hombres experimentaban en Jesús, en su perdón, en su propuesta de libertad, de alegría y en su donación de sentido a la vida. En Jesús Dios estaba junto al hombre*<sup>13</sup> para defenderle y darle una nueva perspectiva ante el sistema social y religioso que ponía al hombre en un segundo lugar. Dios mismo en Jesús va suscitando y consolidando la esperanza y confianza allí donde no la hay o existe poca; va realizando la promoción de los pobres y pequeños, de los que «no contaban en aquella sociedad» para recordarles que son sus preferidos, que de ellos es el Reino.

Este desvelamiento progresivo de Dios como afirmación radical del hombre en la persona de Jesús y como quien está al servicio del hombre, sobre todo del hombre más marginado, desconsiderado, desposeído, llega a su momento culmen en la muerte, cuando *dio literalmente su vida en defensa de aquellos a quienes los demás querían reducir a no-hombres*<sup>14</sup>.

La revelación del Dios cristiano y su pasión por el hombre en situación de marginación llega a tal extremo que en la reflexión que sobre esto hace el evangelista Mateo y más tarde Juan hacen ver que «el cristiano puede ligar el reconocimiento de Dios y de Jesucristo con las actitudes de servicio a los hermanos en los términos en que lo hace en el capítulo 25 del evangelio de Mateo o en la primera carta de San Juan». Como dicen los Obispos vascos: *el Cristianismo no tiene otra razón de ser que la afirmación del hombre, su salvación plena y total de tal forma que en nuestro momento actual de increencia se hace necesario retomar esto que es misión de la Iglesia y mostrar de la manera más convincente y real que el Dios de Jesucristo es buena noticia para el hombre, porque sólo quiere y busca para él su realización plena*<sup>15</sup>.

13 Tonelli, R. (1985). *Pastoral juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida diaria*. Madrid: CCS, 113.

14 Torres, A., Ib.

15 PASTORAL DE LOS OBISPOS VASCOS (1988). *Creer en tiempos de increencia*. San Sebastián: Idatz, 48.

La confesión de «Dios como afirmación plena del hombre» se apoya en la experiencia y ejemplo de Jesús. En la persona de Jesús Dios se actualiza y entrega como don gratuito, como amor y promesa en la historia concreta y para nuestra historia. Desde esta perspectiva cristológica podemos decir que *la autonomía humana y cercanía divina crecen proporcionalmente, y que en aquel hombre en que esos dos movimientos se acercaron hasta el límite de su realización suprema de lo humano, desplegando el dinamismo más profundo de la creación en cuanto comunicación de Dios, es decir de la encarnación del Verbo, que fue al mismo tiempo la consumación del movimiento ascendente del hombre a Dios*<sup>16</sup>.

### **c. Dios ama y salva al ser humano. De la Encarnación a la muerte**

La capacidad de relación y de apertura es lo que mejor define al ser humano. Es, además, una disposición fundamental de la persona y es una tarea. Sólo en la salida de sí, en la apertura efectiva que supone el diálogo, en la comunicación, en el amor interpersonal se realiza el ser humano.

Jesús asume este rasgo de la condición humana y lo eleva de forma admirable. En su relación con el mundo y, sobre todo, en la relación con las otras personas anuncia al hombre una presencia absoluta, una realidad personal nueva, con la que mantiene una relación de apertura y escucha hasta revelarnos en él al «Dios-con-nosotros» y el Dios para nosotros.

Jesucristo se ha convertido en el lugar de la apertura y encuentro de Dios con los hombres. En él se realiza la donación del Espíritu; en él se consuma su aproximación al hombre y en él se hace realidad la asunción de Dios de todo lo verdaderamente humano. *El hombre y sólo el hombre es el lugar en el que Dios ha asumido y aceptado irrevocablemente el mundo y la historia*<sup>17</sup>.

### **El misterio de la Encarnación**

El acercamiento del Dios cristiano, que es un acontecimiento para el hombre, se realiza de una forma nueva, inédita para cualquier religión en lo que llamamos el misterio de la Encarnación. En ella el amor de Dios aparece poniéndose a la altura de los hombres, compartiendo la

16 González de Cardedal, O. (1985). *La Gloria del hombre*. Madrid: B.A.C., 66-67.

17 Metz, J.B. (1971). *Teología del mundo*. Salamanca: Sígueme, 88.

debilidad de su condición, asumiendo todos los condicionantes y limitaciones de la condición humana, haciéndose uno de tantos y dando así muestras de una condescendencia infinita. En la Encarnación en Jesús, la apertura de Dios al hombre llega a tal extremo que permite que se llame con toda verdad la humanidad de Dios, revelándose con la máxima eficacia en las actitudes, comportamiento y gestos de Jesús.

Dios ha creado relaciones con el hombre, una relación nueva e inédita entre Dios y el hombre digiriéndose a él de forma humana. Y este proceso se condensa en Jesús. Él es toda la Encarnación. Él concentra y realiza en sí mismo el largo diálogo entre Dios y el hombre. La salvación es dialogal. En este Jesús Dios se acerca al hombre, le tiende la mano, y por este don el hombre se hace capaz de acoger a Dios desde su libertad.

*Tras la encarnación no hay ya acceso definitivo a Dios que no pase por la humanidad, porque no hay divinidad de Dios que no incluya la humanidad del hombre, de Jesús<sup>18</sup>.*

*Si Jesús de Nazaret es el camino de Dios hacia el ser humano, si un hombre concreto es el rostro de Dios, quiere decir que el hombre concreto es el camino del ser humano hacia Dios. No podemos buscar al Dios de Jesucristo lejos de donde Él ha aparecido y vivido; no es el cielo el lugar de su presencia, sino la tierra, donde los hombres viven o tratan de vivir. El Dios hecho hombre habita entre nosotros. Todo hombre, especialmente quien está más necesitado, o es menos afortunado, más maltratado u olvidado, refleja mejor su rostro y se asemeja más a Él (Chávez, 2004).*

La encarnación de Jesús, que es un proceso de asunción no sólo de la naturaleza humana sino de la historia humana llega a su plenitud en la Pascua, en la que encuentra consistencia.

En ese proceso liberador a favor de hombre Jesús no descansa. Para Él, el hombre es una realidad muy importante, por eso va adonde este se encuentra reducido a la miseria y la impotencia. «El trabaja como el Padre en favor del hombre. La norma es el hombre y su plenitud». Toda su actividad está encaminada a comunicar vida al hombre, a darle libertad y dignidad, liberándole definitivamente del orden injusto que le oprimía.

18 Moral de la Parte, J.L. (2009). *Teología de la praxis cristiana con Jóvenes* (Apuntes de la asignatura, Instituto de Teología Don Bosco-Madrid), idea fundamental para plantear hoy la pastoral; idea posteriormente reelaborada es sus libros «Reconstruir la Religión». Cf. *Descenrar la Iglesia, Reconstruir la Religión y la Fe cristiana*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

En este Jesús se encuentran la experiencia humana y la experiencia de Dios. En Él lo específicamente humano adquiere unas dimensiones nuevas, lo humano llega a su plenitud.

En Jesús aparece el Dios encarnado asumiendo plenamente la condición humana y en esta encarnación todo lo verdaderamente humano adquiere un sentido de plenitud.

La vida de Jesús, su persona con todo lo que muestra e implica es lugar de manifestación de Dios, y en esa presencia se desvela Dios y se realiza el ser humano.

*Cuanto venimos diciendo significa que:*

- Dios<sup>19</sup> ha querido hacerse hombre, compartir nuestra propia vida, ponerse en nuestro lugar, ser uno de los nuestros, y saber por experiencia propia qué es ser hombre y qué es vivir esta vida dura, dolorosa y difícil.
- Jesús es Hijo de Dios; es Dios viviendo nuestra vida humana. Dios compartiendo nuestra existencia débil de criaturas.
- Dios ha querido ser hombre con todas las consecuencias y vivir nuestra experiencia humana hasta el fondo. Dios no ha querido jugar a ser hombre o vivir una vida que no sea la nuestra.
- Dios ha querido saber lo que es irse haciendo hombre a lo largo de la vida, ir creciendo en edad, en conocimiento y en madurez, ir descubriendo la vida progresivamente cada vez con mayor claridad y lucidez, ir aprendiendo a vivir escuchando a los demás, dejándose enseñar por los acontecimientos, recordando la historia de su pueblo, meditando las escrituras.
- Dios ha querido saber qué es gozar y sufrir, trabajar y luchar, esperar y desalentarse, confiar en un Padre y experimentar su abandono.

19 Es importante la reformulación que de todo esto hace J. A. Pagola, presentando siempre la elegancia estilística, la sencillez y seriedad en los planteamientos. Como botón de muestra, el texto que presentamos («esquemático» por mi), Cf. Jesús, Aproximación histórica PPC, Madrid 2007. En sus páginas subyace la idea de la «humanización», el Dios humano apasionado por el ser humano. (Por ej. Pp. 457-459 y 460).



- Dios ha querido conocer cómo se vive desde una conciencia humana la ignorancia, la duda, la incertidumbre, la búsqueda dolorosa de su propia misión. O qué son las preguntas humanas y los miedos, las esperanzas y expectativas; comprobar personalmente lo que es el sufrimiento, las limitaciones, riesgos, tentaciones y dificultades de la vida humana; lo que es vivir la libertad con esfuerzo, con lucha y trabajo, con vigilancia y oración.
- Dios ha experimentado en la propia vida las consecuencias del egoísmo, injusticia y agresividad de las personas. En Jesús, Dios ha compartido las consecuencias de una vida desquiciada por el pecado... y solidarizándose con nosotros, sin preferirse egoístamente, nos ha liberado de la raíz profunda que es el pecado.
- Jesús es verdaderamente humano viviendo desde Dios y para Dios. Jesús estuvo radicalmente entroncado en Dios, y dicho entroncamiento amoroso, disponible y obediente en el Amor, funcionó en él como despliegue máximo de su libertad. Así nos muestra que Dios no es un rival del hombre sino Alguien interesado solamente en su liberación y salvación total.

Así, Jesús es la revelación del Dios salvador: el rostro humano de Dios, el que nos descubre a Dios con rasgos humanos, la manera humana que tiene Dios de presentarse ante los hombres con lenguaje humano; y Jesús, a la vez, es quien nos descubre el rostro verdaderamente humano del hombre, quien nos dice qué es ser hombre y a qué o a quién se le puede dar el nombre de humano. Desde entonces, desde que se realizó ese gran gesto de Dios de hacerse hombre, el hombre es, aún más, lugar de encuentro con Dios.

### **La muerte, consecuencia de su actuación**

La concepción que Jesús tiene del hombre y de su misión choca con las autoridades civiles y religiosas en las que ha cristalizado la injusticia radical del orden o sistema socio-religioso. Los mismos discípulos no lo han entendido y han entrado en crisis. Jesús sigue adelante porque entiende que en la fidelidad al hombre está realizado el proyecto liberador del Padre. La alternativa de Jesús es clara: a favor del hombre hasta el final, hasta que la vida no dé más de sí, hasta que las circunstancias

sociales, políticas y religiosas le corten definitivamente la capacidad de vivir humanamente. Así entiende que su vida no es robada, que quien se desprende de la vida y lo hace por amor a los demás no la destruye, sino que lleva esa vida a su mayor plenitud.

En la muerte por el hombre, aceptada desde la dinámica del proceso de la encarnación, se pone de manifiesto desde el anonadamiento y la impotencia el Dios que es amor.

Actuar la salvación asumiendo todo lo verdaderamente humano le lleva a la muerte, que Él asume desde su libertad, de forma que Jesús muere y a Jesús le matan. *La muerte de Jesús no sólo es consecuencia de su obrar, sino de un obrar que -viéndola venir y contando con ella- no se apartó de su camino*<sup>20</sup>.

A Jesús le matan como consecuencia de lo que ha sido toda su vida, pero no se ha resignado «estoicamente» a ello. Sin que exista contradicción con lo anterior, Jesús se da y en ese darse a sí mismo libremente se convierte en dador de la vida, fundando una alianza nueva desde la donación del Espíritu.

En esta muerte, asumida desde un servicio radical al hombre y al hombre más marginado se da una alternativa a la misma vida y a su escala de valores. Hay, podemos decir, una subversión de valores. La alternativa de Jesús y toda su escala de valores está en oposición al sistema social, político y religioso hegemónico en Israel.

*La presentación del reinado de Dios, tal como Jesús lo hace, representa la trasmutación más radical de valores que jamás se haya podido anunciar, porque es la negación y el cambio desde sus cimientos del sistema social establecido: competitividad, lucha del más fuerte contra el más débil, dominación del poderoso. Frente a eso Jesús proclama la paternidad de Dios, la fraternidad, la igualdad, la solidaridad, los privilegios para el desgraciado, indefenso... alcanzando su plenitud en el estadio definitivo cuando Dios sea todo en todas las cosas. Todo ello supone conversión, adhesión incondicional, interioridad*<sup>21</sup>

La muerte de Jesús ha sido una muerte por fidelidad a la vida, por fidelidad a la vida del hombre y, desde ahí, la fidelidad al Padre. Y la vida

20 G. Faus, J.I. (1975). *La humanidad nueva. Ensayo de Cristología*. Santander: Sal Terrae, 128.

21 Castillo, J. M. y Estrada, J. A. (1985). *El proyecto de Jesús*. Salamanca: Sígueme, 37.

nunca puede morir. Menos aún cuando la vida es dada «gratuitamente a los demás».

#### **d. La resurrección del Crucificado**

La muerte de Jesús desemboca en la vida, en la Resurrección. La muerte de Jesús no es estéril, sino que en ella hay un germen de vida nueva. Como la del grano, la muerte de Jesús encerraba un germen vital.

*La resurrección es el fin de la muerte en la cruz, fin que remata y perfecciona<sup>22</sup>.*

La Resurrección de Jesús es la realización del Reino predicado por él como inminente. Realización que confirma su anuncio, su pretensión, su vida. Es la palabra definitiva sobre la muerte que elimina la ambigüedad de la vida y realiza el hombre utópico que Jesús proclamaba cuando servía al hombre liberándole de todo aquello que le impedía ser hombre.

Desde esta perspectiva del nacimiento del «hombre nuevo» en la resurrección podemos decir que se da la novedad de un humanismo más auténtico que implica una crítica radical del hombre y de la sociedad junto con la escala de valores predominante.

Desde la fe todo lo humano adquiere un nuevo rostro, se sitúa en un nuevo contexto vital (el de Cristo que «es» y «se da» a sí mismo), se hace nuevo el sentido de la historia, se asume la esperanza humana desde una densidad insospechada y se presenta el ideal de un modelo de hombre que, superando la ley del egoísmo, se centra en un sistema y escala de valores que fomenta la realización humana en plenitud (como el amor, la justicia, la libertad, la capacidad de servir a los demás...) porque están impregnadas de la vida divina.

Podemos decir que la fe cristiana da plenitud a lo humano y lo rebosa. Posee un poder dinamizador de todo lo humano que hace posible conjugar el poder de la utopía con el de la realidad. Dios está presente posibilitando el pleno desarrollo del hombre. Dios nunca es obstáculo ni amenaza para el hombre, sino que es su valedor. Dios está ahí como el

---

22 Kasper, W. (1982). *Jesús, el Cristo*. Salamanca: Sígueme, 183.

Padre fiel a sus promesas de salvar al hombre, como el Dios Señor de la vida y vencedor de la muerte, como el Dios «futuro para el hombre» que no está de acuerdo con una muerte que rompe todos nuestros logros y proyectos, más aún Dios protesta contra el mal.

### **La resurrección: nueva perspectiva de los discípulos**

Los discípulos de Jesús, tras la «experiencia», descubrimiento y testimonio de Jesús Resucitado, se sitúan ante una nueva perspectiva.

El acontecimiento trascendental de la muerte y resurrección de Jesús dilata la experiencia que los discípulos habían tenido de Jesús, de forma que relejendo su vida, su presente histórico a la luz del misterio de Jesús encuentran respuesta a los problemas que la vida misma les va planteando, tomando siempre como alternativas aquellas que permitan a todo hombre sentirse amado por Dios.

Los discípulos de Jesús experimentaron que, en Jesús, la vida humana encontraba sentido: su propia situación sin esperanza y sin futuro, cargada de problemas, se hacía en Jesús importante, interesante y fascinadora. Asumida por Jesús, la vida humana volvía a los discípulos cargada de significado y descubren que la propia vida tiene un sentido y se sitúa dentro de un gran proyecto salvador, un proyecto que tiende a la plenitud de la vida y de la libertad y que ellos, como comunidad de seguidores, tienen que ser la presencia salvadora de Dios, su prolongación visible.

El proyecto de Dios de realizar una humanidad nueva y definitiva, que Jesús ha ido realizando en su propia persona y va invitando a experimentarlo desde el anuncio inicial del Reino de Dios («Abba»), se realiza en plenitud en su muerte y resurrección.

- El es el Hombre nuevo, el hombre acabado, el hombre definitivo.
- Es el sí irrevocable de Dios a la persona y misión de Jesús.
- Es el sí a un modelo de hombre que desde la apertura a los acontecimientos de la vida y, sobre todo, desde la apertura y donación total en favor del hombre ha realizado su existencia en plenitud y, así, ha realizado el proyecto del Padre.

El acontecimiento pascual experimentado por los discípulos les ayuda a comprender que «lo que le ha sucedido personalmente a Jesús resucitado es lo que Dios quiere para la humanidad entera y para el mundo». Dios, en Jesús, se hace futuro para el hombre, es el fundador de una nueva humanidad y esto tiene un alcance universal.

Desde el encuentro con Dios, que tiene lugar en la muerte-resurrección de Jesús, al hombre se le otorga la palabra definitiva sobre la muerte. No es ésta su destino, sino la vida. Pero su realización intrahistórica pasará por la ambigüedad y limitaciones de la vida, sabiendo que «alguien» hace posible el triunfo sobre la muerte. Todo esto se traduce en un estilo peculiar de ser que impregna toda la existencia, toda la actividad humana.

#### **e. Realización personal y salvación**

La resurrección de Jesús afecta a la humanidad. La última palabra sobre la existencia humana no la tiene la muerte sino la vida. Jesús ha logrado la salvación.

#### **La salvación, triunfo de la vida sobre la muerte**

La salvación («triunfo de la Vida sobre la Muerte»), desde nuestra sensibilidad cultural moderna y desde las raíces cristianas bíblicas, tiene que ver con la realización de la persona.

La salvación consiste en la superación de las situaciones existenciales —de carácter subjetivo, interpersonal, estructural— que llevan al fracaso o al sin sentido de la vida. Son situaciones existenciales de «muerte», como:

La soledad profunda, la falta de comunión entre las personas, la incapacidad para la apertura y encuentro con los otros, las relaciones impersonales y cosificantes, la marginación, la degradación moral, la falta de sensibilidad para distinguir el bien del mal, la competitividad entre las personas, la desmesura y el egoísmo, la asfixia de lo inmediato, la tristeza y el hastío de vivir, el hambre de sentido, situaciones de injusticia y explotación, la insolidaridad, el tecnicismo que recorta el horizonte y las dimensiones humanas y cierra a la trascendencia, el ansia de poseer, la sed de acumular, la ambición de dominar y el consumismo que mata toda creatividad y originalidad del ser, la degradación de la naturaleza. En fin, la reducción del hombre a las realidades finitas amputándole radicalmente su dimensión más profunda o la absolutización de lo finito...

La salvación cristiana es la superación de todas estas situaciones de muerte para que reine la vida y descubre al hombre la raíz de toda esclavitud produciendo en él una interior y radical liberación. Le coloca en el horizonte de la esperanza, del sentido, de la trascendencia. La salvación, que no es individualista ni intimista, sino comunitaria crea en el ser lazos nuevos de solidaridad, se recibe como don y se convierte en tarea, en conquista, en compromiso.

### **En Jesús resucitado la realidad se hace futuro**

Con Jesús resucitado las inquietudes más profundas del ser humano, «ser esencialmente buscador», llegan a su plenitud.

En Jesús y con Jesús, la historia humana se ha abierto a una nueva dimensión, lo humano adquiere un nuevo horizonte de posibilidades, todas las dimensiones humanas quedan impregnadas de profundidad de sentido último y definitivo.

El Dios de la resurrección da a la vida un sentido profundo y último; su revelación en la historia manifiesta su voluntad de sanar y llevar a plenitud al ser humano.

*La salvación ofrecida en Cristo es la máxima plenitud humana y no un añadido exterior a un hombre ya constituido». «En Cristo Dios ha venido a los hombres de manera definitiva y ha sellado con la humanidad la alianza que no pasa»<sup>23</sup>.*

La salvación, que se realiza parcial e imperfectamente en la historia, está destinada a la plenitud, a convertirse en plena y definitiva al final de la historia. A lo largo de este camino (proceso) el misterio de la muerte y resurrección de Cristo acompaña la historia de la humanidad. Este misterio nos va abriendo a la esperanza del futuro absoluto de Dios.

### **Poder dinamizador y humanizante de la fe cristiana**

Se nos pone, así, de manifiesto el poder dinamizador y humanizante de la fe cristiana a partir de la adhesión dada al proyecto de Dios presente en el evangelio que abre nuevos horizontes al ideal humano, *ofreciéndole la*

<sup>23</sup> Ladaria, L. F. (1983). *Antropología teológica*. Madrid: Publicaciones de la UPC, 4. Id. (2002). *La Trinidad misterio de comunión*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 238.

*novedad de un humanismo más auténtico (...), la novedad del modelo del hombre(...), la búsqueda de un mundo nuevo, de una nueva humanidad*<sup>24</sup>.

La fe cristiana, cuando ha sido interiorizada y es un valor fundamental en la vida de la persona se socializa, ejerce un poder dinamizador sobre la persona:

- dando un nuevo sentido a su comportamiento,
- ofreciendo nuevos motivos en su compromiso,
- situándola en el horizonte de unas motivaciones y perspectivas de «ultimidad»,
- haciendo posible que se conjuguen el poder de la realidad y la utopía.

La fe cristiana potencia y plenifica lo humano de tal forma que Dios aparece como el que posibilita el pleno desarrollo del hombre, nunca supliéndole y siempre ofertándole la posibilidad de ejercitar su iniciativa creadora. Le ofrece unos nuevos motivos para la esperanza y le da posibilidades para que se inspire en el proyecto de Cristo.

### **La novedad radical del Cristianismo**

La novedad radical del Cristianismo no presenta al creyente, precisamente, nuevos contenidos, sistemas o leyes. Ante todo le muestra la novedad del amor, de ese amor por el que se da a sí mismo. Lo que Cristo aporta a nuestras vidas es «Cristo mismo», lo que Él mismo «es» con el Padre y el Espíritu Santo. Los contenidos y sistemas pueden hacerse nuevos si se vive desde los nuevos principios específicos del evangelio, si se asume el horizonte de «sentido» que nace de la Muerte y Resurrección.

El cristiano cuenta en su presencia y trabajo en el mundo con unas nuevas motivaciones para «ser y actuar», con un «talante de hombre esperanzado».

*El cristiano cree que trabajando sobre una materia temporal está construyendo una comunidad eterna. Sabe que, contra viento y marea, la historia se desarrolla a la luz del amor y de la promesa, del designio de Dios, de un Dios que es absolutamente fiel. En virtud de la muerte y*

24 Girardi, J.(1973). *Cristianismo y liberación del hombre*. Salamanca: Sigueme, 48-49.

*resurrección de Cristo, tiene la certeza de que el final de la historia será la victoria de la vida sobre la muerte, del amor sobre el odio, de la libertad sobre la esclavitud (...) <sup>25</sup>*

Así mismo el mensaje cristiano sitúa los proyectos humanos dentro del misterio de Dios, Dios de la Vida.

### **Experiencia de Dios y realización del ser humano: Nueva perspectiva.**

- La resurrección de Jesús ha sido un acontecimiento decisivo para la fe cristiana. Desde ese Dios Padre de la Vida que resucita a Jesús.
- La existencia humana aparece revestida de una esperanza nueva,
- Se abre una fe nueva en la vida del hombre.
- Lo que para el hombre era imposible se le hace posible, se le hace esperanza.
- Se le ofrece «gratuitamente» al hombre la posibilidad de abrirse a «algo que se sale de sus posibilidades humanas y no puede ser reducido a respuestas de aspiraciones naturales».
- Se le invita a reconocer esa huella grabada en lo más profundo de su ser: está destinado a realizarse más allá de sí mismo; es la llamada a la plenitud que Dios mismo ha querido poner en su corazón.

Desde esta perspectiva que se nos abre ante el Dios de la Vida, la realización humana, en relación con Dios, adquiere un nuevo rostro. El hombre está llamado a una nueva forma de ser, a trascenderse en la relación interpersonal, a renunciar a ser el centro de todo y aceptar a ese «tu personal», presagio de ese otro Tú desde cuya relación va a crecer.

*La experiencia de Dios, lejos de aparecer como una forma de ser a la que el hombre sea refractario, aparece como la consumación, más allá de sus posibilidades de aquella orientación a la que las mejoras de esas posibilidades apuntan <sup>26</sup>.*

### **Dios, fuente de liberación para el ser humano**

Desde la fe en el Dios de la Vida, la experiencia humana se ensancha, se hace mayor que ella misma y toda la actividad del hombre se ve impulsa-

<sup>25</sup> Girardi, J., o. c., 54 y 56.

<sup>26</sup> Martín Velasco, J., o. c., 56.



da. Dios aparece como quien descubre al hombre las fuentes de la liberación de todo aquello que le impide ser hombre en plenitud. Es el fundamento del hombre y su experiencia posibilita la plenitud, la realización humana total. No hay incompatibilidad entre Dios y el ser humano, su libertad, desde Dios, queda potenciada. La experiencia de Dios potencia la autorrealización.

La libertad humana no es un límite a la omnipotencia de Dios; por el contrario es la más plena manifestación de la misma. Y a la inversa, la fe en Dios no significa merma alguna de las posibilidades humanas sino que exige su máximo desarrollo. No crece el ser humano cuando desaparece Dios ni se ensalza a Dios a costa de rebajar al ser humano.

Concluimos con palabras de O. G. de Cardenal:

*Hay una entraña humana de Dios, y ella se llama Jesús; y hay una entraña divina del hombre, que también se llama Jesús. Por eso él es el centro de la historia y hacia él convergen todas las miradas que anhelan encontrar la clave para llegar a la plenitud de lo humano*<sup>27</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- Chávez, P. (2004). Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? *Actas del CGSS*, 384 (enero-marzo).
- Gelabert, M. (2006). *Vivir la salvación*. Madrid: San Pablo.
- Gómez J. (1987). *La entraña humanista del cristianismo*. Estella: Verbo Divino.
- González de Cardedal, O. (1985). *La gloria del hombre*. Madrid: BAC.
- (2003). *Educación y educadores*. Madrid: PPC.
- (2005). *Historia, hombres y Dios*. Madrid: Ed. Cristiandad.
- Greshake, G. (2002). *Creer en el Dios uno y trino. Una clave para entenderlo*. Salamanca: Sal Terrae.
- Martín, J. (2007). *Mística y humanismo*. Madrid: PPC.
- (2007). *Introducción a la fenomenología de la Religión*. Madrid: Trotta.
- Moral de la Parte, J. L. (2009). *Descentrar la Iglesia. Reconstruir la religión y la fe cristiana*. Madrid: DDB.
- Pagola, J. A. (2007). *Jesús. Aproximación histórica*. Madrid: PPC.
- Rahner, K. (2008). *Dios, amor que desciende: Escritos espirituales*. Santander: Sal

27 González de Cardedal, O., o.c., 134-135.

Terrae.

Ruiz de la Peña, J. L. (1978). *Imagen de Dios*. Santander: Sal Terrae.

Torres, A. (1996). *Recuperar la creación. Por una religión humanizadora*. Santander: Sal Terrae.

— (1986). *Creo en Dios Padre. El Dios de Jesús como afirmación plena del hombre*. Santander: Sal Terrae.

— *Repensar la revelación*. Madrid: Trotta.